

dimensión señorial y notarial, la tendencia parasitaria y especulativa de las aportaciones capitalistas integraron a los establecimientos hidráulicos en un tono generalmente estático. Todo ello se desarrolla en un marco de desorden de la sociedad friuliana en medio del paso desde el sistema patricio al orden de la era moderna.

Queda claro que en el contexto de la economía medieval el molino representa un bien atípico ya que abarca aspecto diversos tanto económica como tecnológicamente. Michelle Zacchigna obtiene el número de 45 molinos en el sistema de *rogge* udinese entre 1380-1450 lo cual puede hacernos comprender cuál era la presencia de este artesanado fabril en aquella época y comprender las conclusiones del autor. La situación de cambio convulsivo en el cuatrocientos friuliano está presente en la articulación castellana creadora de un sistema vivo de relaciones personales y económicas. La acción aristocrática se dedicó a ‘colonizar’ los recursos de la llanura buscando privilegios de mercado desde la centralidad del poder desde Udine. Pero la apertura veneciana de estos, o la diminuta resistencia de la comunidad de los villorrios (a pesar de una tendencia agresiva entre ellos en la línea judicial), hace comprender el mantenimiento en cierta medida de la situación marginal del país, bajo la influencia civil y material de la Serenísima.

En definitiva, la situación influyó en la pulsación del sistema de molienda regional y del contexto fundamental de este pasaje histórico lleno de múltiples puntos. Por ello Michelle Zacchigna presenta en su estudio no sólo el desarrollo técnico de cada molino y época sino el gran cambio dentro de un contexto social delimitado. No es por eso una mera descripción como anunciábamos, sino el análisis del ambiente que rodea a los recursos hidráulicos de una región: la interacción entre el hombre y su entorno, la legislación, la situación demográfica y económica y una numerosa colección documental extraordinariamente combinada.

Michelle Zacchigna se ha ocupado de diversos aspectos del siglo XV en Friulia centrándose de manera más especial en el ámbito de la Historia Económica y Social: la estructura de la propiedad nobiliaria, los contratos agrarios, la fisonomía social de la *Terre* y de los asentamientos castellanos. Ha participado en varias iniciativas de investigación de la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Trieste. Enseña en un Liceo de dicha ciudad.

Pablo Miguel Orduna Portús
Universidad de Navarra

Serrano Larráyo, Fernando, *Medicina y enfermedad en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1387-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, 289 p., ISBN 84-235-2583-X.

Índice. Prólogo. Preámbulo. Algunas abreviaturas utilizadas. LA MEDICINA EN NAVARRA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA.. La medicina

[MyC, 8, 2005, 259-336]

medieval en la historiografía navarra. Las fuentes sobre medicina bajomedieval en Navarra. Cultura, ciencia y práctica médica en la Navarra bajomedieval. LOS PROFESIONALES DE LA MEDICINA CORTESANA, Físicos. Cirujanos. Barberos. Boticarios y especieros. Mujeres. Sanadores musulmanes y astrólogos. Mariscales de forja y albéitares. La medicina cortesana en el contexto europeo. LA ENFERMEDAD EN LA CORTE. La enfermedad y su tratamiento. El rango de las enfermedades. LA FARMACIA Y EL MEDICAMENTO EN LA CORTE. El oficio de boticario en la Navarra bajomedieval (1387-1425). Alimentación y salud, La farmacología medieval y su difusión en la Corte. CONSIDERACIONES FINALES. APÉNDICES. Apéndice documental. Listado de medicamentos simples dispensados en la Corte. *Bibliografía. Índice de gráficos, cuadros y mapas. Índice de lugares y nombres propios.*

Los estudios sobre la historia de la salud y la práctica médica en Navarra son escasos y en los últimos cuarenta años sólo se han publicado dos monografías sobre el tema: la *Aportación al estudio histórico de la Farmacia en Navarra* de José María González de la Riva (1962) y la *Colección documental de interés histórico farmacéutico del Archivo Diocesano de Pamplona* de Pilar Arenales (1985). La tesis doctoral del propio Fernando Serrano sobre la alimentación de la corte navarra bajomedieval (2002), con sus conclusiones dietéticas, y dos recientes artículos uno suyo (2001) y otro discutible del investigador judío Josef Rapoport (2003), han precedido a este ameno trabajo, en la línea de las investigaciones desarrolladas para Castilla por Luis García Ballester y para Aragón por Michael McVaugh. La abundante y pormenorizada información de los Registros de Cuentas y de los documentos sueltos de la Sección de Comptos del Archivo General de Navarra, compensa en parte la ausencia de fuentes médicas directas. Como es lógico, los datos obtenidos se refieren solamente al entorno cortesano, un sector privilegiado pero el único que podía servirse de los saberes “científicos” relacionados con la salud.

El primer capítulo plantea la formación de los médicos, empírica u obtenida, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones, fuera del reino, por la carencia de centros de enseñanza. Este dato no modifica, empero, la oferta asistencial, común a la del entorno, con la salvedad en Navarra de una importancia mayor de los médicos judíos (60% de los físicos de la corte) y por el contrario, de una escasa actividad de los galenos moros fuera de sus aljamas. En el segundo capítulo Fernando Serrano clasifica tipológicamente e individualiza a los físicos, cirujanos, boticarios, parteras, curanderos y veterinarios al servicio del rey Carlos III. Menos acertada parece la inclusión en este “cuerpo médico” de barberos, nodrizas y astrólogos, cuyas funciones no son exclusivamente sanitarias, aunque ocasionalmente revistieran cierto carácter terapéutico (sangrías, cuidados pediátricos y pronósticos curativos).

El apartado relativo a las enfermedades contiene consideraciones generales sobre la naturaleza y tratamiento de las dolencias, tomadas de

historiadores de la medicina, constatando para Navarra la ausencia de tratados profesionales. El historial clínico del palacio, en cambio, puede reconstruirse con las sucintas menciones de la documentación a males, muchas veces imprecisos, y a medicinas adquiridas para las personas reales y sus servidores. De estos datos se deduce que, especialmente las hijas del rey, tuvieron una salud muy frágil, con enfermedades de las extremidades, infecciosas, de ojos, garganta y estómago. Los brotes de peste de 1401, 1412 y 1421 también se dejaron sentir en miembros concretos del *hostal* y en la movilidad de la corte. El oficio de boticario y la farmacopea aplicada son objeto de análisis en el último capítulo. En Navarra, como en otros reinos, la gestión de los boticarios se distingue con dificultad de la de los mercaderes de medicinas y son muy escasos los datos sobre su actuación, incluso en el medio urbano, ya que las primeras reglamentaciones son de fines del siglo XV. Los listados de medicinas conservados, con algunas indicaciones terapéuticas, las drogas empleadas y su terminología son análogos a las de otros ámbitos. Se han documentado 170 medicamentos simples, el 81% de los cuales son vegetales.

Entre las conclusiones del trabajo, Fernando Serrano observa un escaso desarrollo de medidas sanitarias en Navarra, en comparación con otros reinos, con un reducido número de profesionales de la medicina y ausencia de organización corporativa. En lo que se refiere a la corte, la actividad médica es similar a la de otros espacios políticos, con una gradación en los cargos que coloca a la cabeza del personal sanitario a los físicos y cirujanos. Entre los primeros predomina el elemento judío, mientras que los cirujanos son mayoritariamente cristianos (86%). Barberos, boticarios y veterinarios son todos cristianos. La representación femenina se limita al campo de la obstetricia. Los profesionales foráneos tienen una notable movilidad y su actuación puede ser ocasional o permanente. Su prestigio, en contra de lo expuesto por J. Rapoport, no guarda relación con la religión ni con su posición económica. El oficio de boticario está más vinculado al entramado urbano y las posibilidades financieras parecen esenciales, ya que a menudo son mercaderes o aparecen asociados a estos. El aprendizaje en este caso era puramente práctico y la farmacopea parece tener unos usos terapéuticos fijos. El autor incluye en los apéndices un corpus de 72 documentos, la mayoría relaciones de medicinas compradas para la casa real entre 1386 y 1423. La obra se completa con la lista de sustancias dispensadas, todas identificadas salvo cuatro, y con cinco gráficos, tres cuadros y dos mapas.

Este estimable trabajo ha obtenido todo el provecho posible de la documentación de Comptos pero, dado el carácter fiscal de esta información, ha debido suplir muchos interrogantes con los conocimientos disponibles sobre medicina y farmacopea para los núcleos hispanos. La abundancia, obligada, de referencias a historiadores de la medicina produce la sensación

de que, a pesar de la tan ponderada riqueza de las fuentes navarras, sin un horizonte teórico general ya conocido, no habría sido posible esta monografía. El mérito principal de la misma reside en cotejar la documentación con la bibliografía disponible para otros ámbitos, exhaustiva y bien manejada, trazando un sugestivo claroscuro entre los datos constatados y las lagunas informativas.

Fernando Serrano Larráyo es Doctor en Historia por la Universidad Pública de Navarra. Es autor de *La Mesa del Rey. Cocina y régimen alimentario en la Corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)* (2002). Asimismo ha publicado varios trabajos sobre la alimentación cortesana a fines del siglo XIV y XV, en concreto sobre mesa de los Príncipes de Viana (1998), Leonel de Navarra (1998), y la reina Blanca de Navarra (2000) y en 2001 dio a conocer un recetario navarro fechado en torno a 1428/1430.

M^a. Raquel García Arancón
Universidad de Navarra

Calderón Ortega, José Manuel, *El Almirantazgo de Castilla: historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2003, 426 p., ISBN 84-8138-548-4.

Introducción: *El Almirantazgo castellano en la Historiografía española*. PARTE PRIMERA: MARINA Y POLÍTICA EN LA HISTORIA DE CASTILLA (SIGLOS XIII y XVI). Capítulo Primero. *La política naval de los Reyes de Castilla en el siglo XIII*. Capítulo Segundo. *Los almirantes del Siglo de Oro de la Marina castellana medieval*. Capítulo Tercero. *La decadencia del Almirantazgo castellano: Los Almirantes Enríquez y la patrimonialización del oficio (siglos XV-XVI)*. PARTE SEGUNDA: LA EVOLUCIÓN INSTITUCIONAL DEL ALMIRANTAZGO CASTELLANO. Capítulo Primero. *Sobre el origen y difusión de un término*. Capítulo segundo. *La institucionalización del Almirantazgo en las principales marinas medievales*. Capítulo Tercero. *La creación del Almirantazgo castellano*. Capítulo Cuarto. *Los intentos de extender el ámbito geográfico del Almirantazgo durante la Baja Edad Media y el siglo XVI*. Capítulo Cuarto. *El elemento personal de los Almirantazgos de Castilla y Granada*. Capítulo Quinto. *Las competencias de los Almirantes de Castilla y Granada*. PARTE TERCERA: LOS APROVECHAMIENTOS ECONÓMICOS DE LOS ALMIRANTAZGOS DE CASTILLA Y GRANADA. Conclusiones. Índice de Abreviaturas. Bibliografía. Apéndice Documental.

Esta monografía actualiza y prolonga en el tiempo el clásico estudio de Florentino Pérez Embid de 1944, que llegaba hasta 1492, analizando pormenorizadamente la institución del Almirante castellano hasta la extinción de su jurisdicción en 1560. El soporte básico de su información ha sido un fondo de más de 500 documentos, la mayoría inéditos y procedentes del Archivo Ducal de Alba. Varios apartados del estudio habían sido ya dados a conocer en artículos que se reproducen aquí de modo literal, a pesar